

Todo Acerca del Atrio

“Ayúdame a hacerlo por mí mismo.”



El lema del niño pequeño podría ser: “Ayúdame a hacerlo por mí mismo.”

¿Cuántos padres, si oyeran a su hijo pequeño decir, “¿Ayúdame” no correrían al lado del niño para ver cómo podrían ayudar a su hijo, prevenir un accidente o evitar un peligro inminente? María Montessori escuchó el comentario de un niño pequeño: “Ayúdame a hacerlo por mí mismo”. Se dio cuenta de la necesidad de independencia del niño, al descubrir de lo que es capaz el mismo. Como padre, a veces es más fácil y rápido hacer cosas *por* nuestros hijos, pero cuando intervenimos y lo hacemos *por* ellos, no les damos la oportunidad de independizarse. Si oyeran a su hijo decir: “Ayúdame a hacerlo por mí mismo”, ¿cómo responderían?

¿Cómo vemos esto en el Atrio?

En la Catequesis del Buen Pastor, reconocimos la necesidad de independencia del niño. Los niños más pequeños en el Atrio, a los tres años, han demostrado que son capaces de verter de un recipiente a otro, barrer el suelo o lavar la mesa, y cortar con tijeras. Al niño se le da la oportunidad de elegir libremente trabajar con un material. Cuando un niño es capaz de hacer algo por sí mismo, aumenta la confianza en sí mismo y autoestima.

¿Cómo podemos vivir y hacer esto en nuestros hogares?

Intente darle tareas a su hijo sin límite de tiempo.

Como adultos, a menudo queremos que las cosas se hagan lo más rápido posible. Imagínese al salir de casa apresuradamente mientras el niño está luchando para ponerse su abrigo o zapatos. Como padres, tendemos a querer ayudar a nuestro hijo con sus tareas. Recuerde que, si bien queremos que las cosas se hagan lo más rápido posible, el niño necesita tiempo para simplemente hacerlas, para centrar su atención en la tarea sin la presión del límite de tiempo.

Permita que su hijo enfrente las pequeñas dificultades al momento de adquirir una aptitud específica.

En *Algunos Principios Montessorianos Aplicados a la Catequesis de los niños* de Gianna Gobbi escribe: “Es más fácil para nosotros hacerlo nosotros mismos en lugar de tomarnos el tiempo para enseñarle al niño cómo hacerlo por sí mismo; sin embargo, esto impide que el niño se capacite y se haga más dependiente de nosotros”.

No juzgues y aprende a aceptar resultados no tan perfectos.

Lo más probable es que nuestros hijos no barran el piso tan rápido y minuciosamente como un adulto, pero no podrán aprender a barrer a menos que les demos la oportunidad de intentarlo. La manera en que respondemos al niño y a su trabajo demuestra nuestro respeto y confianza en el niño.

Deben saber que un niño de primaria en cambio les preguntaría “Ayúdame a PENSAR por mí mismo.”

"Ayudar a los niños en su esfuerzo por crecer es realmente una forma de servicio."

--Sofía Cavalletti, *El Buen Pastor y el Niño: Un Camino de Gozo*